



ARCHDIOCESE OF CHICAGO

Octubre 2010

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

El mes pasado, recibí una carta del Arzobispo Donald Wuerl, Arzobispo de Washington, D.C., en la que me informa de la presentación de la causa de canonización de Mary Virginia Merrick. Miss Mary, como todos la conocían, se crió en una familia de gran riqueza y privilegios. A la edad de doce años, se cayó mientras jugaba al aire libre y a consecuencia de la caída quedó paralizada de la cintura para abajo. A partir de ese momento utilizó una silla de ruedas para moverse, con la consiguiente limitación de su movilidad al uso de sus manos y sus brazos. No obstante, la señorita Mary continuó asistiendo a la escuela y solía acompañar a su madre cuando esta entregaba comida a los pobres. Varios años después, la señorita Mary establecería *The Christ Child Society* (La Sociedad del Niño Jesús), una organización dedicada a ayudar a niños necesitados. Leer la historia de su vida fue una experiencia conmovedora para mí. En medio de tantas dificultades físicas, su respuesta al Señor fue verdaderamente ejemplar. Debido a mi propia discapacidad física, me conmovió conocer su vida y la espiritualidad que desarrolló.

Durante el mes de octubre, nuestras parroquias conmemoran tanto el Mes de Respeto a la Vida como el Domingo de Sensibilización a la Inclusión. Ambos son de vital importancia debido a la “cultura de muerte” que está tan presente en la sociedad... en la que la vida humana es desechable y la dignidad única de cada persona no cuenta. La vida de Mary Virginia Merrick es un bello ejemplo de cómo las personas de todas las capacidades tienen dones que dar a la Iglesia y a la sociedad; Dios utiliza a cada uno de nosotros para la edificación del Cuerpo de Cristo.

Invito a cada uno de ustedes, como individuos y como miembros de su comunidad parroquial, a reflexionar sobre las diferentes formas en que pueden hacer que las personas con habilidades diferentes se sientan bienvenidas y apreciadas. Proporcionar a todos la oportunidad de participar en el culto y en el servicio es una demostración de nuestros propios corazones abiertos y nos recuerda a todos acerca de lo mucho que podemos crecer y aprender cuando todo el mundo se ve incluido en la vida parroquial.

Que Dios los bendiga a todos ustedes y a sus familias. Cada día, los tengo presentes, a ustedes y a sus intenciones ante nuestro Señor. Les pido que me tengan presente en sus oraciones.

Sinceramente suyo en Cristo,

Cardenal Francis George, O.M.I.
Arzobispo de Chicago